



El Cardenal Piacenza dijo que **“la confesión y la Santa Comunión tienen siempre un extraordinario valor capaz de renovar al hombre, pero celebrados en la Pascua tienen objetivamente un valor espiritual y litúrgico objetivamente más evidente y, si me permite, también un valor exorcístico”**.

Para explicar esto último, el Purpurado indicó que **“todos los sacramentos son también ‘grandes exorcismos’**. Así, dogmáticamente hablando, los exorcismos, como las bendiciones, son sacramentales que tienen fuerza solo a partir de los siete sacramentos, los signos eficaces instituidos por Cristo, en modo directo o través de los Apóstoles, para prolongar su presencia salvífica a través de la Iglesia hasta el final de la historia”.

“El pecado mortal es siempre una esclavitud, y cada vez que el sacerdote pronuncia la fórmula de absolución, el fiel es liberado de las garras del maligno y reintroducido en la comunión plena con la vida trinitaria”, resaltó.

El Cardenal subrayó luego que **“la confesión sacramental es el único y verdadero punto de reinicio para cada uno de nosotros**. En toda confesión el bautizado es renovado interiormente, y su vida espiritual vuelve a comenzar, con todos los infinitos dones de la gracia que el sacramento porta”.

Este sacramento, continuó, “en los días santos del Triduo Pascual obra con su gracia potentemente y el demonio es, también potentemente, abatido una vez más”.

Consciente de todo esto, **la Iglesia invita a “cumplir algunos ejercicios píos en la Cuaresma, sobre todo los viernes, el día de la Pasión del Señor.** Tales gestos, además de ser verdaderos y sostenimiento del alma en el frenético camino de nuestras jornadas, tienen la capacidad de expresar la fe y de favorecer la empatía, también afectiva, con los acontecimientos históricos de la salvación y con los misterios que creemos”.

El Cardenal Piacenza dijo que “el ayuno, que involucra al cuerpo, el Vía Crucis, que invita a caminar sobre las huellas del Señor, el silencio, que permite al corazón escuchar realmente, son todos posibles gestos cuaresmales que sostienen lo concreto del acto de fe y que corroboran su objetividad”.

El Penitenciario Mayor precisó asimismo que “**estos son gestos que favorecen o nutren una actitud de profunda humildad, tan necesaria para el hombre moderno,** víctima del tecno-cientificismo, y, en todo caso, para quien sea que pida perdón de sus pecados y se acerque a celebrar el triunfo de Cristo sobre el mal y sobre la muerte”.

Las prácticas devocionales de Cuaresma como el ayuno, la abstinencia, la mortificación, la limosna y la oración, concluyó el Cardenal, “**son gestos de amor simples, posibles para todos, que dicen mucho de nuestra fe.** Y todo gran amor se nutre de pequeños gestos. **Son caricias para Jesús crucificado**”.